

EXTERIOR.

ESPAÑA.

MR. O'CONNELL EN EDIMBURGO.

El *Observador de Edimburgo*, despues de referir algunos pormenores de la entrada de aquel célebre defensor del pueblo, da el siguiente extracto del discurso que dirigió á la multitud reunida:

Escoceses: os traigo noticias: los torys dicen en voz alta en Inglaterra, que volverán á empuñar el timón del estado (*gritos; nunca jamás.*) Se arrepienten de haber dejado pasar el bill de reforma, y en esta parte puede muy bien creerse en su sinceridad (*risas.*) No lo tomeis á chanza, porque os repito que aunque el carácter distintivo de los torys es la hipocresía y la falsedad, en este momento no ocultan su firme resolución de destruir los efectos de aquel bill, é imponer de nuevo á Inglaterra su despótico yugo; pero no lo conseguirán (*aplausos*). No; lo aseguro por cuanto he visto; no lo conseguirán.

He recorrido las llanuras de Inglaterra, he visitado sus grandes ciudades comerciales, he atravesado por medio de las poblaciones industriales, y por do quiera he oido salir de todas las bocas el antiguo grito de libertad. Los Brestones jamás serán esclavos (*aplausos*). En fin, he venido á visitar vuestra cara Patria: ayer por primera vez en mi vida he tenido la honra de poner los pies en Escocia, y desde que di el primer paso en ella hasta el momento en que me encuentro rodeado de tan inmensa multitud, que ha salido á celebrar mi entrada en la capital de Escocia, mi corazón no ha dejado de batir deliciosamente y de abrazarse en nuevo amor á la libertad del género humano, *aplausos*.

Cuando giro los ojos en derredor de mí, y veo en todos los rostros una expresión de benevolencia y simpatía cuando mi vista abraza el espléndido panorama que se presenta delante de mí, entonces yo, amante apasionado de la naturaleza, siento mi alma aprimida bajo el peso de las mas deliciosas sensaciones, y se me escapa del corazón esta pregunta: ¿Cual será el hombre cobarde que no se entregue con alegría á combatir por un país semejante? *aplausos*.

Si, lo repito, nada tenemos que temer de las maniobras de los torys, mientras Escocia se estremezca al aspecto de las señales que han dejado en su cuello las cadenas de los Dundas, mientras maldiga la memoria de esa raza de cortesanos hambrientos, semejantes á las sanguijuelas que no sueltan la presa, sino despues de estar henchidas de sangre. Alerta, pueblo escocés! Mira que en este momento te amenaza una nueva cohorte de Dundas, *risas y aplausos*.

Aun recuerdo el tiempo en que el hombre que se hubiese atrevido en esta ciudad de Edimburgo a dirigir su voz á una reunion pública, como yo lo hago en este momento, no hubiera tardado mucho en verse á bordo de un buque que le hubiera conducido al Océano pacífico, si acaso tenia la felicidad de librarse de dar un paseo por la mañana á Crass Market, *risas*. Bajo el imperio de los Dundas, cualquiera escocés que manifestaba en su frente la mas ligera señal de descontento en vista de la opresión que pesaba sobre su país, era castigado al punto como reo de lesa-torismo. Infestaba la Escocia una nube de espías, que desempeñando el papel de agentes provocadores, seguían los pasos de todos los hombres cuyas liberales ideas eran conocidas, y les impelían á que hablasen en favor de la libertad, á fin de obtener recompensas denunciándolos, y enriquecerse vendiendo la sangre humana, *repetidos aplausos*.

Escoceses: ¿sufriréis que un estado de cosas semejante vuelva á reproducirse en vuestro país? *gritos no, no.* No, no inclinaremos de nuevo vuestras cabezas de hombres libres bajo el yugo ignominioso de los torys; lo habeis jurado; y los Escoceses jamás faltan á su juramento.

Cuando Inglaterra quiso oprimir las conciencias de vuestros abuelos, juraron estos á la faz del cielo que no lo sufrirían sacaron la espada, y no la volvieron á la vaina sino despues de haber obtenido una completa libertad religiosa. ¡Pueblo

escocés! no solo tus triunfos, sino hasta tus mismas derrotas han probado que es imposible subyugarle, y tan fácil sería á los Peel y á los Wellington conmovier sobre su base la roca que veo delante de mí, como reducir al pueblo escocés cuando se ha decidido á obtener la reforma *aplausos*. Y os habeis decidido; bien me lo prueba el modo con que recibis, á mi que personalmente no soy mas que un pobre individuo sin importancia alguna, que os hablo con un acento irlandés que os desuella los oídos *risas*, y que profeso una creencia que os han enseñado á detestar desde vuestros primeros años. Sin embargo, á pesar de todas vuestras preocupaciones nacionales y religiosas, me habeis recibido con un entusiasmo igual al que hubieran podido manifestarme en las verdies islas de mi dulce Patria. *aplausos*.

Mas no penseis que me envanozo á la vista de tan brillante recepcion, ni que me entrego á una sensacion de vanidad, atribuyendo á mi mérito personal la atencion casi religiosa con que escuchais mis palabras. No, aunque mi corazón siente todo el peso de un agradecimiento tal que sería imposible expresarle con palabras, aunque mi alma se inunda en delicias comparables tan solo á los sueños encantados del poeta ó á las visiones estáticas del anacoreta cuando se figura ver el cielo abierto ante sus ojos, no cedo á un vano prestigio, y reconozco que la ovacion no se dirige al individuo sino al principio; no al abogado sino á la causa; no al representante de una parte del pueblo sino al amigo de la libertad del género humano *repetidos aplausos*. Si; el recibimiento que me haceis no tiene otro objeto que el manifestarme que estais de acuerdo con mis principios, y añadiré que la elocuente allocucion que me habeis presentado, y en la cual recordais mis servicios, me prueba que me comprendis perfectamente. Soy del pueblo, y mi órden es el del pueblo. Entre los defensores de la liberad contais elevados y poderosos personajes, pero conozco que sus ideas no pueden menos de diferir de las vuestras. Yo soy del pueblo, y sostengo que este debe quedar libre de todas las trabas que no tengan por objeto reprimir los crimenes, y jamás dejaré de reclamar un gobierno bueno y económico, *largos aplausos*.

He luchado mucho tiempo en favor de la libertad religiosa. Cuando vine al mundo cubrian mi país nublado espesas nieblas y los que en él querian adorar á Dios, como sus antepasados le adoraron, eran proscriptos y considerados como extranjeros en la tierra misma en que vieron la luz. Mi corazón se declaró desde la infancia contra esta odiosa opresion y juré dedicar todos mis esfuerzos á combatirla y destruirla. He peleado mucho para llegar á este fin, no con la mira de asegurar el triunfo de una secta de cristianos sobre otra, sino de hacer triunfar el sagrado principio de la libertad completa de religion y de conciencia. Al fin, con la ayuda de Dios, conseguimos los católicos romanos que se reconociesen nuestros derechos, pero no consideramos como completo nuestro triunfo hasta que el año siguiente obtuvimos tambien la emancipacion de los protestantes disidentes.

Pasando Mr. O'Connell de sus principios religiosos á sus principios políticos, declara que desea que el derecho de votar tenga la mayor estension posible, que los parlamentarios sean trienales, que todos los funcionarios estén sujetos á responsabilidad; y por fin, que la dignidad de par no sea hereditaria; y acerca de este último objeto presenta la siguiente comparacion:

¿Quien ha pensado nunca en hacer hereditaria la profesion de abogado ó de médico? ¿Que diriais si, teniendo un pleito viniese un individuo á ofrecer os sus servicios, y preguntándole si conocia perfectamente las leyes, respondiese: no, no las conozco pero mi padre era célebre abogado? ¿Y qué diriais si, estando malo, quisiese otro curaros sin mas garantía que la de ser hijo de un buen médico? ¿No sería vuestro primer impulso el urar á la cabeza á personas tan impudentes lo que hallaseis mas á mano? Pues sin embargo, no serian sus pretensiones mas ridiculas que las de nuestros Lores hereditarios, y aun en

cierto modo no lo serian tanto; porque ¿cuantos nobles señores habrá en la Cámara alta que ni aun podrian decir que su padre era un gran hombre de estado, *risas prolongadas*? Desde la revolucion la corona se ha convertido en la salvaguardia del pueblo, pues se le puso en la mano un escudo para que defendiese á este, en lugar de la espada que tenia para herirle. Disminuyéronse sus prerrogativas con un fin de utilidad pública, y en el instante mismo debió cesar el lazo de interés comun que unia al pueblo y á los Lores. Pero continuó el interés egoista de estos, y no contentándose con su propia existencia, absorbieron la dependencia de la Cámara de los Comunes, y los representantes del país no fueron mas que los humildes servidores de los nobles personajes que vivian á costa del pueblo, hasta que la ley de reforma ha puesto término á estos abusos.

[Concluirá]



MONTEVIDEO.
SABADO 2 DE ABRIL DE 1836.

Sabemos que el Gobierno está dispuesto á dar por un tiempo determinado todos los solares que tiene en la Villa del Cerro á algunos de los colonos que se esperan de las Islas Canarias, y deben llegar de un dia á otro á este puerto en la Fragata del capitán Estinga. No sabemos aun las condiciones; pero sí, que el objeto es dar fomento á la poblacion proyectada en aquel punto, y una ocupacion provechosa á los emigrados con beneficio de nuestra agricultura. Creemos q' sería del interés de los propietarios particulares del resto de los solares comprendidos en la planta de aquella Villa y demas tierras de cultivo que la rodean, seguir el ejemplo de la autoridad para lograr con mas prontitud el fin que sin duda se han propuesto al emplear un capital en la compra de terrenos que nada producirán para ellos ni para el país mientras no salgan de su actual abandono.

Repetidas veces se ha hablado en los Diarios de esta capital sobre el abuso de las licencias que se dan para hacer rifas; y nos parece muy necesario que la Autoridad tome alguna medida eficaz para cortarlas de raiz, si él existe, reglamentando ese negocio, y dando al público todas las garantías convenientes. Creemos que la intervencion de la Policía no debe limitarse á conceder el permiso y cobrar los derechos que por él le correspondan; esto, hablando con propiedad, no es intervenir, sino autorizar indirectamente el abuso y la estafa; porque con el requisito de esa licencia que encabeza todos los billetes de las rifas se alucina al vulgo dándole á entender que la Autoridad interviene en ellas de un modo positivo. No nos contraemos á ninguno de los casos que se han denunciado por la prensa; por que muy bien puede ser que los interesados ó encar-

gados de las rifas no tengan la culpa del perjuicio que ocasionan al público, y talvez la dilacion por los inconvenientes que toquen para realizarlas sea la causa de que su manejo se atribuya á mala fé; pero el público tiene derecho á exigir que se haga efectiva la condicion con que adelanta su dinero, y sobre todo á que este se le asegure por parte de la autoridad: en esto no puede haber duda, porque desde que ella dá una licencia y cobra derechos por las rifas públicas contrae la obligacion de responder de la legalidad de su uso: la cuestion en tal caso quedará reducida al modo de hacer efectiva esa responsabilidad sin que la autoridad se comprometa ni el público se perjudique. Talvez sería acertado que los que quieran enagenar alguna alhaja ó finca por ese medio, otorgasen fianza abonada del valor de su tasacion, que se constituya responsable del importe de los billetes vendidos; y prefiar á todas las rifas un termino dentro del cual debían realizarse, ó devolver el dinero á los compradores de aquellos. Si esto no ofreciese aun bastante seguridad, la Policía debería hacerse depositaria ella misma y responsable del dinero recolectado, para devolverlo á sus dueños sino se reunia la cantidad suficiente para hacer la rifa dentro del tiempo señalado. De cualquier modo que sea, preciso es que el abuso ó la negligencia de los rifadores no pasen adelante, ni los escandalos que dan lugar; por que al fin las quejas del público son fundadas: las rifas se anuncian de una semana para otra; los vendedores reciben el dinero; pasan meses y años sin verificarlas y aun sin satisfacer á los compradores acerca de los motivos. En este caso se halla, por ejemplo, un cronometro cuya rifa se anunció, va para dos años, en cantidad de 450 patacones, y que aun no se ha verificado, ó no hay constancia al menos de que se haya hecho; estos y otros exemplares disgustan con razon al público, y á la vez le perjudican; por que desahucian un recurso lícito, y algunas veces indispensable acaso para remediar sus necesidades una familia, ó para salir de compromisos.

Acaba de inventarse en Inglaterra un harpon de nueva construccion para la pesca de la ballena, y en cuyo extremo hay una cavidad en que se coloca un frasquito de *ácido prúsico*. Cuando se lanza el harpon sobre la ballena, este animal retrocede, y por su movimiento sobre la línea atada al harpon se rompe el frasquito, y mezclándose el ácido con la sangre de la ballena le dá prontamente la muerte.

—A fin de Diciembre último se habian en el Mediterraneo 99 buques de guerra pertenecientes á la Francia, Inglaterra, Rusia, Austria, Turquía, y Egipto: á saber 16 franceses, 17 ingleses, 12 rusos, 4 austriacos, 28 turcos, 22 egipcios; entre los 99 buques 28, son navios de línea, 39, fragatas, y el resto corbetas, bergantines, y otras embarcaciones menores.

—En el "Sentinelle" de los Pirineos se lee lo que sigue en el articulo de España. "Podemos anunciar con alguna seguridad que el informe de la Comision encargada de dictaminar

